

Ah!... Antes de marcharme no estará de más que les dé una noticia.

Los enanos están en estos momentos recorriendo las calles de Barcelona habiendo vencido á los gigantes que por esta vez han perdido el pleito y se ven precisados á permanecer quietecitos en su palacio.

Muchos han estrañado la derrota.

No hay motivo para ello.

Esto se esplica perfectamente.

La situación actual es de los enanos.

¡¡ Á LAS FIESTAS !!

—Dígame V. don Agapito, ¿ha caído el Ministerio?

—¿Qué dice V., hombre de Dios?

—Lo que V. oye.

—Pero de donde sale V., que viene con esa estupenda noticia?

—Yo le diré á V. Acabo de bajar del tren y al llegar á la Rambla, creí que estaba durmiendo y soñando. Abri los ojos cuanto pude y me convencí de que todo cuanto veía era verdad.

—¿Pero que vió V.?

—Hombre de Dios, ví unos arcos, que no hay mas que pedir. ¡Cuántas tazas blancas encima y cuántas flores coloradas debajo! Sobre todo, las flores. De pronto creí que había pasado por encima de ellas un escuadrón de caballería; así estaban de marchitas y aplastadas; pero luego me esplicó la causa de tal fenómeno. Consideré que eran las cinco de la mañana y que, como aun no las había tocado el sol, por eso estaban de aquel modo.

—Podría ser muy bien eso que V. dice, si las flores fuesen naturales; pero son de trapo.

—Ah! pues ahora me esplico... Varias veces he leído en los diarios que el Ayuntamiento de Barcelona, dormía en lecho de flores; y esas han de ser las consabidas.

—Dió V. en el clavo; por eso están como las vé V.

—Después he paseado por varias calles... y vamos, no sé como esplicar á V. el movimiento que he visto en ellas, que no puede indicar otra cosa sino el regocijo que ha causado la caída del Ministerio.

—Y vuelta al Ministerio. No señor, no ha caído, ni caerá hasta que se hunda la tierra, y aun así tenga V. por cosa segura que Orovio y Toreno se quedarán en el aire como los pájaros, para ver si pueden agarrarse á las estrellas ó á la cola de algun cometa.

—Pues entonces ¿qué significa esta algazara?

—Una cosa muy sencilla; que se celebran las fiestas de la Merced. Y para que no le quede á V. duda, tome V. el programa y vea si le engaña ó no.

El forastero pasa sus asombrados ojos por aquel papel tan repleto de letras como los pueblos de contribuciones, y lee:

«Bailes públicos; erupción volcánica; surtidor de agua de Colonia; comida de mil cubiertos...»

Apenas acaba de leer, vuelve la espalda á su amigo diciéndole:

—Hasta la vista: me voy al tren; pasado mañana estaré de vuelta con mi familia.

Dicho y hecho.

Desde que nuestro hombre entra en su casa, la casa y el pueblo se ponen en conmoción. El programa corre de mano en mano y las fiestas de boca en boca; y gritan las viejas y cantan las mozas y ladran los perros y lloran los chicos y el alcalde ordena sigilosamente á dos mozos de la escuadra que tomen posiciones en las alturas inmediatas por si estalla un motín, y previene al pregonero que se coloque con la trompeta en la torre de la iglesia, para dar la señal de alarma, apenas vea salir un cohete de la casa municipal.

Así las cosas, se convence al fin de que el alboroto lo promueve el programa de las fiestas de la Merced y esclama indignado:

—¿Qué es eso de programa? A la cárcel con él!

Pero apenas se lo leen, dá un salto como el del Pasiego y dice:

—A Barcelona todos y cuidado con olvidar el programa.

Dos horas después el vecindario se empaqueta en un coche de tercera clase, provisto de cestas con uvas, pollos, huevos, cocas, panes como ruedas de molino y los pocos ochavos que han podido salvar de la razzia de los comisionados de apremios.

Como gorriónes sorprendidos en un granero por la entrada de un gato, así se desparraman los alegres viajeros

al llegar á la estación de Barcelona, en busca de albergue donde esperar la realización del famoso programa.

La familia del autor del movimiento, compuesta de la robusta esposa, de siete hijos, el mayor de once años, de dos tías ancianas, tres sobrinos, un primo y cuatro jóvenes parientas, se meten en una posada, donde solo encuentran tres habitaciones para los diez y nueve individuos que forman la comitiva.

—Voto al chapiro! ¡Cuánto nos vamos á divertir! Que no se olviden los cántaros.

—Aquí están los siete que hemos traído.

—Bueno; ya sabéis que los destino á llenarlos de Agua de Colonia en el surtidor.

—Mejor sería llevarnos el surtidor, añade la esposa.

—Eso lo consultaremos con el alcalde, replica el esposo.

Acto continuo desdobra el programa y lee: «Viernes 26. Por la tarde; cucañas verticales y cuantos espectáculos de esta clase puedan combinarse.

—¡A divertirse! esclama el papá.

Todos salen en tropel á la calle para ver las cucañas y demas espectáculos que puedan combinarse y toman el trote largo camino de la Rambla.

—Papá, mira las cucañas, dice uno de los chicos señalando los festones que penden de los arcos.

—No, hijo mío, replica el padre; esas son las flores que sirven de lecho al Ayuntamiento de Barcelona.

—Allí están, allí están, esclama una de las parientas, señalando Atarazanas.

Todos echan á correr y medio asfixiados llegan enfrente del Banco.

—Si no son cucañas! esclama el padre; son los palos de los buques.

—Están en la Barceloneta, les dice un soldado.

Nueva corrida hacia la Barceloneta.

Cuando llegan es de noche... y no hay cucañas.

—Mañana no nos pasará eso, dice el padre.

«Sábado 27 Gran erupción volcánica en la forma que ya tiene conocimiento el público

—Esto ya es otra cosa, esclama el primo; al menos, de esto, tiene conocimiento el público.

—Cuándo cenamos?

—Después del volcan, replica el padre.

—¿Dónde está el volcan?

—Donde el público sabe.

Preguntando y corriendo, se van á Gracia para estar cerca del Tibidabo y se sientan en el suelo, de cara á la montaña.

Después de tres horas de espera, el hambre y la humedad les obligan á marcharse.

Al primero que encuentran, le preguntan:

—¿Sabe usted dónde está el volcan?

—Si señor, en el programa.

«Domingo 28 Gran fiesta campestre. Ascensiones aereostáticas. Cucañas. Surridor de agua de Colonia. Concierto al aire libre. Fuegos artificiales.

—Vamos á la fiesta campestre y luego á lo demás.

Van al llano de Llobregat, á Sarriá, á San Gervasio y al llegar frente al Tivoli, oyen el organillo á cuyo compás dan vueltas los caballos de padera y grita el niño mayor:

—Papá, aquí está la fiesta campestre.

«Lunes 29. Baile marítimo»

—Baile marítimo? dice el padre; este se lo dan á los peces.

—Que tal se han divertido? les pregunta el cura cuando llegan al pueblo.

—Muy bien: todo lo hemos visto... en el programa.

—Lo comprendo; como que el programa no dice los sitios donde son las diversiones.

¡Viva España!

AQUEL.

CANTARES.

Como me faltes, chavala,
te voy á tentar la ropa;
yo soy como don Arsenio;
tengo política propia.

Con tu eterna cantinela
repites que yo te olvido;
no seas como la Rambla
que siempre se vé lo mismo.

De mi cariño no dudes
pues te amo con frenesí,

y es más ardiente mi pecho
que el volcan de Monjuich.

Con tu vestidito corto
estás, chica, muy remona;
me parece que estoy viendo
las calzas de Fontrodona.

Es tu talle más flexible
que la más flexible caña,
por lo delgado parece
las barracas de la Rambla.

Dices que el fuego de amor
poco á poco te consume;
¿Por qué no lo apagas, tonta,
teniendo el agua de Lourdes?

Siempre vas de picos pardos
sin saber dónde te escondes.
Tú haces como los adornos
de la Rambla de las Flores.

Para desfalecos, Jaén;
para rapiñas, Oviedo;
Málaga para marchamos;
para hipódromos, Toreno.

CASCOS.

Parece que durante las actuales fiestas no tendremos procesion.

¡Y yo que esperaba ver en ella á unos cuantos frailecitos! Nunca la dicha ha de ser completa.

He dicho antes que no tenía conocimiento del programa que regirá en las actuales fiestas.

Cuando esto apuntaba, decia una verdad como un templo.

Después, mediante dos cuartos de vellon, me he proporcionado un programa.

Declaro que el tal programa no vale dos cuartos.

Apesar del desembolso que he tenido que hacer, el programa, aunque tardío, es completamente inútil.

Figúrense que empieza diciéndo que se ha aprobado sin perjuicio de ampliarlo y modificarlo.

Pues entonces apaga y vámonos.

Y dice entre otras cosas el modelo de los programas:

«Miércoles: A las ocho misa de campaña.»

Lo cual me ha hecho recordar los siguientes versos:

Allí arriba no sé donde,
había no sé qué santo,
que rezando no sé qué,
se ganaba no sé cuanto.

Dice después:

«Espesicion de ramos en la Rambla de las Flores.»

Esta idea no tiene precio.

Y no tiene precio porque se lleva á cabo de balde.

Ademas una espesicion de ramos en la Rambla de las Flores es cosa nueva.

Estoy seguro que sorprenderá á todo el mundo.

¡Cuilado si llamará la atención ver flores en la Rambla de las Flores!

Vamos, lo que se le ocurre á la comision, no se le ocurre á nadie.

Y continúa:

«A las doce, salida de cabezudos, enanos, bastoneros, etc., y cuantas mogigangas sean posibles.»

Lo último supongo que se referirá al ball de bastons, que segun tengo entendido se están haciendo esfuerzos sobrehumanos para reunir un buen número de estos notables artistas.

Yo sin embargo, opino que con los cabezudos hay bastante.

Es lo que mas abunda y lo que mas divierte.

Otra:

«A las ocho gran castillo de fuegos artificiales.»

¿En dónde?

AL ESTAS FERIAS



Suma y sigue:

«Inauguración de las conferencias populares.»

Esta sí que me ha aplastado.

¿Qué será ello?

Ah! Ya caigo: Debe ser una parodia de algun *arren-ca caixali*.

«Viernes. Continuación de las conferencias populares.»

Ya! Esto es sin duda el juego de los anillos.

«Por la tarde cucañas verticales y cuantos espectáculos de esta especie puedan combinarse.»

Y repito la pregunta:

¿En dónde?

«Sábado. A las diez conferencias populares.»

Vamos, aquí será ella.

Saltará la muela de algun paciente que pondrá el grito en el cielo.

«Por la mañana gran fiesta literaria.»

¿En dónde?

El laconismo de la Comision me desespera.

«Por la tarde, carrera de caballos.»

Voto al diablo!

¿Quiere usted no desesperarme más, señora Comision?

Diga, con cien mil de a caballo, en dónde se ha de correr.

«Por la noche, gran erupción volcánica artificial en la forma que ya tiene conocimiento el público.»

Sí, sí, échele usted un galgo.

«Domingo. Por la tarde gran fiesta campestre.»

Olal! ¿Qué será ello?

¿Si habrá que inaugurar nuevos pozos en Moncada?

Pero, no: si fuese así, se dispondría el uso de frae y guante paja.

No se indica el traje, luego no hay tales carneros.

Ah! Ya he dado en el *quid*.

¿Fiesta campestre y en domingo?

No hay tu tía: *hem de anarlo á enterrar*.

«Ascenciones aereostáticas, cucañas, concierto al aire libre, fuegos artificiales...»

Voto al chápito!

Voy á reventar de un sofocon!

Por todos los santos del cielo, señora comision, dígame en dónde se harán esas cosas tan bonitas.

«Surtidor de agua de Colonia.»

Esto si no es bonito al menos olerá bien.

Allí mandaré al *Burinot* para que se quite el olor per-ruño de que se halla impregnado.

«Concierto al aire libre. Fuegos artificiales.»

Dale!

No tenga usted cuidado que pueda saber dónde se hace todo esto

«Por la noche baile de sociedad.»

Digo que la comision merece un par de cachetes.

¿Pero en dónde hemos de bailar?

Por Cristo, que esto acaba con la paciencia de un santo.

«Martes. Comida de mil cubiertos á los pobres.»

Esto es: esposicion de miseria.

«Por la tarde sortija ecuestre (¿dónde?) con premio y fuegos artificiales.»

Zape! ¿Premio y fuego?

Para tu alma el caldo.

El buen *Felipe*, aquel *Felipe*, corresponsal de *La Publicidad* en una de sus cartas dice:

«Todo lo demás sigue en calma, menos los constitucionales que bufan cuando se les pregunta por el duque de la Torre.»

Quien bufa, señor *Felipe*, es usted, al observar el ridículo que se está echando encima.

Ahora salimos con que el volcan no aparecerá en el Tibidabo y si en la montaña de Monjuich.

Y yo que le puse un cantar!

Vamos, la comision me hace perder la brújula.

Don Salvador Casañes ha sido nombrado obispo de la Seo de Urgel.

Felicito al señor Mañé, por los buenos recuerdos que le habrá despertado la noticia.

Se ha declarado el estado de sitio en Santiago de Cuba, restableciendo los Consejos de guerra é indulgándose á los insurrectos que se presenten dentro del plazo de quince días.

Se han leído en Consejo de ministros despachos satisfactorios de Cuba.

El *Figaro* de Paris pretende escribir la historia del general Prim y dice que nació en Reus *poblacion de la provincia de Zaragoza*.

Así se escribe la historia.

A nuestro ilustre amigo y estimado correligionario el bravo general señor Lopez Dominguez, se le ha concedido la gran Cruz de San Fernando que por tantos titulos tenia merecida y que tantos inconvenientes se interpusieron durante la dominacion del monstruo de la edad presente.

Este acto de justicia me proporciona por primera vez el placer de alabar á don Arsenio, cosa que no habia podido hacer desde su aparicion en Sagunto.

En Madrid se pegó fuego en una fábrica de pianos.

Y es que ha llegado el convencimiento de que no está el tiempo para músicas.

Se dice que los ayuntamientos de las poblaciones importantes de España serán invitadas á enviar comisiones cuando se celebre el matrimonio real.

Si la noticia se confirma, propongo que uno de los nombrados para representar á nuestro municipio sea el señor Fontrodona.

Conviene que la Côte se forme una verdadera idea del tipo de un concejal conservador-barcelonés y que sepa tambien hasta dónde rayan los pantalones de un teniente alcalde.

Se nos dice que los presos políticos que se hallan en el castillo de Lérida no se les trata con la benignidad que reclama siempre la desgracia.

Si las quejas son fundadas. «La Bomba» en nombre de la humanidad, pide á quien corresponda, que haga desaparecer el maltrato de que segun se asegura son objeto aquellos infelices.

Fíjense ustedes en las flores artificiales que se han colocado en la Rambla.

Estaban ya muy ajadas y con las últimas lluvias se han puesto que dá lástima verlas.

Parecen una hilera de *butifarras cruas*.

Buen principio.

La gran retreta anunciada para el martes á las ocho de la noche, debió aguararse, puesto que yo por mas que busqué no supe dar con ella.

Al primer tapon zurrapas.

Adelante.

Entre las infinitas maravillas que se ostentan en las calles de esta capital, las mas notables son las que han aparecido en la calle de la Librería.

El adorno de la citada calle, aseguro á ustedes, que es cosa superfinia.

Un conjunto de diferentes banderas marítimas, de dudosa limpieza, colgadas con una simetría solo comparable á la que se usa en la calle de Regomir el día de san Cristóbal, es lo que constituye el decorado de la afortunada calle.

Sin duda para hacer *pendant*, se han colocado tambien casi en el centro, dos bramantes en forma de cono, cubiertos de verde yerba que, aunque la distancia no permite distinguir bien, todo hace presumir que la tal yerba pertenece á la familia de la alfalfa.

Con esto y con dos banderitas de papel de unos cinco centímetros y de un color canela-súcio, queda completado el adorno.

Semejantes bellezas han dejado maravillados á cuantos han tenido la fortuna de contemplarlas y todo el mundo está conteste en que en ello ha intervenido la experta mano del *Diario de Barcelona*.

Se asegura que para completar el adorno de la calle de

la Librería, se establecerán puntos de venta para la espendicion de melocotones, avellanas y *cacahuets*.

El último día de feria, no faltará la correspondiente cuba con sus correspondientes perás para los que gusten ir á ensartarlas.

No habrá sarten, porque para cosa súcia basta con las banderas.

El día 24 del corriente se inauguró en el *Centro Industrial de Cataluña* (Olmo-10-principal) la esposicion de productos nacionales.

No habiendo recibido con oportunidad la comunicacion en que se nos participaba el acuerdo del citado centro, no hemos podido recomendar á los industriales que acudieran con los productos á dicho certámen, aunque suponemos que no faltarán opositores.

La sociedad *Jóven Merced*, dió el día 24 de este mes sus acostumbrados bailes en el grandioso entoldado levantado en la plaza de Cataluña.

Como siempre la concurrencia fué escogida y numerosa, y el local espléndidamente decorado.

Felicitemos á la *Jóven Merced*.

Ha restaurado completamente el local que ocupa, el establecimiento titulado «Cervecería de Londres.» Para celebrarlo dignamente, su dueño obsequió el pasado martes á varios amigos con una espléndida comida perfectamente dispuesta.

Es un establecimiento que vale la pena de ser visitado y á este fin lo recomendamos á nuestros lectores.

Los señores Serramalera, Abadal y Alemany que tienen una gran fábrica de objetos de zinc, hojadelata, hierro y laton, acaban de abrir en la calle de la Puerta del Angel, núm. 14, un almacén para la venta de los objetos que fabrican. Para solemnizar su inauguración, invitaron á varias personas á visitarlo, enseñándoles luego la fábrica en donde se elaboran los productos de su industria. Mucho sentimos que la falta de espacio solo nos permita consignar la agradable impresion que aquella visita nos produjo al ver fabricar con perfeccion una porcion de objetos de los que hasta ahora habiamos sido tributarios del extranjero, y nos prive de hacer una descripción detallada del establecimiento.

Dichos señores que obsequiaron á los concurrentes con un espléndido *lunch* servido por el café nuevo de la Rambla, han celebrado la inauguración dicha con la limosna de un gran número de panes que mediante bonos repartieron á los pobres. Este rasgo caritativo nunea bastante ensalzado, añade un motivo mas para desearles toda clase de prosperidades.

Ha quedado abierto al público el elegante café establecido en la calle de Fernando, próximo al nuevo Pasaje, inaugurado tambien hace poco tiempo.

El señor Monserrat, dueño del citado café, tuvo la galantería de invitarnos á la inauguración, que se verificó el martes por la noche y podemos asegurar que el local, aunque de corta estension, hace honor á Barcelona, por el esquisito gusto del decorado, por la delicadeza y variedad de los artículos destinados al consumo y por los objetos que componen el servicio.

El *Café Inglés*, que tal es su nombre, está destinado á ser el punto de reunion de las personas de buen gusto que saben apreciar la importancia de establecimientos como el del señor Monserrat.

El martes último inauguróse el establecimiento de sombrerería del señor Miguel Palau, sito en la calle de Espalter n.º 10.

No nos fué posible acudir á la galante invitación conque nos honró, pero esto no quita que deseemos al señor Palau, todo género de prosperidades.

Han visitado nuestra redaccion:

La Luz Comercial de Valencia.

La Union de San Martin de Provensals.

El Eco de Camarmilla de Alcalá de Henares.

El Nuevo Ateneo de Toledo.

El Urcitano de Aguilas y

El Dios Momo de Lorca.

A todos les saludamos cordialmente deseándoles larga vida.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.